

H
205
V821v
C.R.

AÑO VI—N.º 26



Mayo, 1913

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente.	
Fiesta del Loto Blanco:	
El 8 de Mayo	por T. Povedano
Hermanos	M.º F. de Tinoco
Las tres hermanas	Ana Rosa Chacón
H. P. B.	J. Monturiol
La Doctrina Secreta	R. Brenes Mesén
Un saludo	W. J. Field
Orden de la Estrella de Oriente.	Tomás Povedano
Las Pirámides	Tomás Povedano
El incendio.	La Redacción
El sufrimiento	W. J. Field
Asuntos Diversos.	

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA



PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente: MRS. ANNIE BESSANT, The Theosophical Society, Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN ALEMANIA:
Berlín, W.—Dr. Rudolf Steiner, 17 Motzstrasse.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Buenos Aires.—Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º.—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Buenos Aires.—Sr. Alejandro Sorondo, Avª República núm. 8.
Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.—Sr. Armando Rapp, Córdoba 686.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

“VIRYA”

Nº 343

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VI

SAN JOSÉ, COSTA RICA, JUNIO DE 1913

NUM. 26

Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia á nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos ó palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, á muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



EL LOTO BLANCO

El diario *La Información* dió conocimiento en su número correspondiente al 10 de mayo último, de la celebración de la «Fiesta del Loto Blanco,» y siendo exacta su referencia, la ofrecemos como preliminar de la más extensa que nos corresponde ofrecer á nuestros lectores. Dijo *La Información*:

“La fiesta del loto blanco

ESTA fiesta que celebran el día 8 de mayo los teosofistas de todo el mundo, en conmemoración de la fundadora de su Sociedad, H. P. Blavatsky, se efectuó anoche en el amplio salón de recibo de la casa de los señores Field, con beneplácito de la crecida concurrencia de costumbre y de algunos aficionados á saber para juzgar.

Frente á la mesa de la Presidencia de la Sociedad, lucía en un caballete el retrato de la festejada fundadora, rodeado de flores y á plena luz, y á los lados del señor don Tomás Povedano, Presidente de la fiesta, se hallaban los señores Brenes Mesén y J. M. Tristán, como Presidente de la Logia Dharana el primero, y en representación de la Logia Estrella de Oriente el segundo.

Comenzó el acto con la hermosa composición musical «Vorrei Morire,» de Tosti, ejecutada al piano y el armónium por la señorita Flora Field y don Enrique Jiménez N., con verdadero arte é

inspiración, y después de algunas frases de atención y bienvenida del señor Povedano para la concurrencia, y leída y aprobada el acta de la sesión anterior, leyó éste unos cuantos versículos del Baghavad Gita (el Canto del Señor) y seguidamente su discurso de apertura, á los que siguieron los de la señora María Fernández de Tinoco, señorita Ana Rosa Chacón, señores Monturiol, Tristán, Brenes Mesén y Mr. Field, inspirados en sentimientos de fraternidad, espiritualismo y devoción al adelanto humano, de los que podremos juzgar al ser publicados próximamente en la revista *Virya*.

Se nos asegura que fueron primorosos los trabajitos literarios de la señora y señorita mencionadas. Cada discurso fué seguido de una audición musical, siempre ejecutadas con igual amor por la señorita Field y el señor Jiménez, cuyos motivos fueron: «Cavatina de Raff», «Mis pesares», (E. Jiménez), «Ave María de Gounod» y «Vals lento de Chopin».

Cerró la fiesta el señor Povedano con algunas frases de trascendencia para la Sociedad, y de gratitud para el distinguido auditorio, el cual fué obsequiado con sabrosos dulces y helados por los señores Field, y atendido con las distinciones que les caracterizan.

LA REDACCIÓN

* * *

El 8 de Mayo

TEOSOFISTAS, compañeros en el ejército de los servidores del adelanto; miembros de la Orden de la Estrella de Oriente; una vez más nos reúne y congrega la llamada del amor y la gratitud ante el ara del recuerdo en que una blanca flor simboliza y conmemora á la mensajera de la Gran Logia que nos trajo la Luz. Una vez más pasamos revista á nuestras filas y reiteramos la voluntaria y fraternal promesa de fidelidad y devoción á los principios redentores que se desprenden de la Antigua Sabiduría, y á los nobles é inspirados Jefes que van á la cabeza de nuestro impulso espiritual.

No os cause extrañeza la tendencia militar que imprimo á estos conceptos. Militantes son todas las energías asociadas en el entero Universo para realizar el plan divino de la evolución y milicias son las innúmeras muchedumbres estelares que en actividad constante, y sujetas á continuas transformaciones elevan sus cantares sublimes á la Causa Inefable de que todo proviene, en que todo vive y alienta, así como aquellas otras que, invisibles á los mortales ojos pueblan el espacio y se proclaman por las religiones con los nombres de Dyanchóanes, Devas, los Brillantes ó los Angeles, Arcángeles y Serafines, tan reales y verdaderos como mal comprendidos si se consideran bajo el material aspecto de la letra que mata.

Si, nosotros, los voluntarios que constituimos el ejército creciente de teosofistas, hemos adoptado en memoria de Helena por preseña la blanca y simbólica flor del Loto; esta flor que cuan álba sonrisa despliega sus pétalos cuando las sombras huyen medrosas

ante los radiantes fulgores del padre visible del día, corazón de nuestro sistema de mundos; flor consagrada á Vishnú—la Deidad en su aspecto de Energía conservadora de la existencia,—copa sagrada y misteriosa, en la que pudiera decirse que la iniciada antigüedad depositara las claves que abren las puertas del misterio, la Doctrina Secreta, fuente del renacimiento espiritual. Esta flor, cuyos pétalos afectan la forma de llamas incoloras que se levantan del líquido y turbio elemento material hacia la altura, traía en su seno un signo de redención; el símbolo del heraldo del día; la estrella matutina, cuyo material emblema se nos ofreciera por aquellos que sucedieron á Helena recibiendo el sagrado depósito de sus enseñanzas, que ofrecen con arte y abnegación insuperables por toda la tierra; emblema que se ostenta sobre los corazones de Annie Besant, Krishnamurti y Leadbeater, y sobre todos los de cuantos creemos en el renovado impulso de la humana redención; el mágico Pentagrama, la estrella de plata que debe brillar sobre el color celeste, símbolo de la luz del día.

Esta flor que condensara tan elevadas significaciones en el maravilloso Egipto, representación de Apolo y Venus en la bella Grecia, la pintó el arte simbólico flotando sobre las temblorosas aguas, y surgiendo de su seno un arrogante joven coronado de radiaciones luminosas, que era, según Plutarco, imagen del sol, y para mí, considerado á la luz del conocimiento oculto, la representación del renovar constante del entero Universo, la expresión manifiesta de aquella Energía que genera los átomos y con ellos modela las innúmeras formas de que á través de las edades se sirve el eterno Espíritu para la consecución del plan maravilloso, emanado de la mente del Logos.

Qué intuición admirable asoció el Loto Blanco á la Mensajera de los Maestros? Fué la revelación del clarividente puro? La sabia palabra del Iniciado? Es lo cierto que la alba flor de Vishnú, la Deidad conservadora de los seres, y la doctrina revelada por Helena nos expresan la misma salvadora filosofía; la de que por virtud del renacimiento se transmuta la materia, nace de las tenebrosas aguas del caos la forma inmaculada en que se revela el Sol esplendoroso, la divina Presencia oculta en el corazón de todos los seres.

¿Cuándo nos trajo Helena esta luz de la Antigua Sabiduría?

Celebrábase la caída aparente de los dioses; era motivo de burlas toda tendencia metafísica; se consideraba legítimo el triunfo del más fuerte; el oro acumulado, árbitro del poder; la inmortalidad, fantasía plena; el penetrar en el por qué de las cosas, sueño vano: las nobles aspiraciones del alma, puerilidad infantil; la investigación de las leyes y fenómenos ignorados por el materialismo triunfante entonces, demencia rematada; el debido respeto á la autoridad de la historia, á los testimonios más autorizados de ella, á las más augustas reputaciones, cuando eran aducidos frente á la demagogia materializadora, crimen inaudito. La justicia y la verdad yacían por tierra abrumadas bajo el pesado yugo de los prejuicios; Psiquis, mutiladas sus alas, se veía reflejada en las tenebrosas aguas del abismo y el Arte, falto de ideales, colocaba en lugar de los divinos y luminosos símbolos del inspirado y glorioso ayer los inconscientes abortos de la locura. Agnosticismo, ó *no conocimiento*, Amoral, ó *no moral*, son los estandartes que aun flamean siniestros, como emblema de una pesadilla que toca á su fin, sobre las quebrantadas almenas del castillo de las hipótesis en que libra sus últimas lides el genio de una época de oscuridad espiritual, cuyo fuego ha marchitado el entendimiento superior de las generaciones, sólo atentas al goce material, y dado forma al odio de las clases menesterosas, al rebaño de las muchedumbres en que se agostan los bellos sentimientos del amor y la fraternidad, lanzándolas al torrente devastador de la anarquía.

¿No es ésta la época anunciada desde tiempos remotos para la vuelta de Aquel que ha de instruir á los hombres y a los Dioses?

Sí, la pura flor del loto, la flor que Isis nos muestra como emblema del misterio y fuente de la vida, fué el precioso legado divino que nos trajo Helena en cumplimiento de la misión angusta que se le confiara por Aquellos que velan por el humano adelanto ante el ara sagrada de la Verdad. La flor del loto nos ha revelado el mundo oculto del poder, de la belleza y la armonía olvidadas, y desconocidas cada vez más durante el kaliyuga. Ella, H. P. Blavatsky, su representación humana, con maternal amor ofreció su corazón a los modernos saduceos, que lo destruyeron inclementes; ella, como el loto egipcio anunció la llegada de un día nuevo, reveló al sorprendido mundo la luz esplendo-

rosa del renacer espiritual, fuente inagotable de inspiración para sus sucesores, Annie Besant, Sinnet, Leadbeater, Subba Rao, Chaterji, Arundale, María Russak, y tantos, y tantos otros.

Por ley natural, hay muchos ojos que, acostumbrados á tan larga oscuridad se sienten heridos al vislumbrar el nuevo fulgor del día, y muchas lenguas que protestan airadas contra el inesperado amanecer. Son las mismas de siempre: las que no encontrando argumentos razonables contra las divinas determinaciones de la Ley suprema que gobierna de igual manera los mundos de la materia y los del espíritu, se aprestan á desconocerlas ó negarlas. ¿Redentores? dicen, no los hubo, no los hay. ¿Sabios? solamente nosotros. ¿Héroes y santos? aquellos que lleven nuestro marchamo. Hipatia, Apolonio, Yordano Bruno, Juana de Arco, Paracelso, San Germán; cuando estorba vuestra abrumadora realidad, se os suprime de una audaz plumada ó se la desfigura con suposiciones monstruosas, con invenciones que si no engañan al hombre que sabe, despistan y apasionan al ignorante. Es la lucha de siempre.

Jesús lo dijo: «No traigo la paz, sino la guerra» . . .

Cuando, según la mística, sabia y poética leyenda griega, brotara Minerva de punta en blanco, armada de todas las armas de la cabeza del Padre de los dioses, así como el resplandeciente representante de la Sabiduría divina brotara del seno del blanco loto, tuvo la casta diosa que luchar contra Gijés, el maléfico hijo de la tierra, símbolo de la ignorancia, de la obscuridad y del mal, y la tierra dió entonces nacimiento á los gigantes, que movieron cruda guerra á los cielos hasta ser exterminados, suerte que les espera siempre que al resurgir, la rueda de la ley prepara la renovada batalla; porque la lanza, las flechas, las bien templadas armas de los hijos de la luz, son la verdad, las virtudes, el sacrificio, la fraternidad y el amor inmortales; son la sabiduría, el divino fuego de la soberana voluntad del Logos, la omnipenetrante luz del Espíritu Supremo, de que fué servidora Helena, vuelta de nuevo á la existencia terrena para servir la causa del Gran Instructor de los hombres y de los dioses. Felices los que podamos acompañarla en tan gloriosa empresa.

TOMÁS PAVEDANO

HERMANOS:

AYER, cuando mi mente no había penetrado aún en el orden de ideas que hoy nos enlaza, y errante vacilaba sin encontrar esta fuente de Verdad, busqué siempre en los encantos de la Naturaleza seres sobrenaturales que guiaran los impulsos de mi alma soñadora!

Y cuántas veces, cuando el último toque del Angelus, diluía en el ambiente primaveral su tañido, y las siluetas de nuestras montañas parecían, desde lo alto del bendito hogar de mis mayores, centinelas que vigilaban la profunda quietud vespertina, mi vista embelesada en el hermoso recorrido del horizonte se daba cuenta, como en quimera, de la vaga forma de la tarde que lloraba entre celajes! Sus lágrimas, á menudo rodaron sobre mi pensamiento deteniéndose en el ánfora cristalina de mis ensueños y bañándolos en tristeza é inquietud!

Hoy, feliz entre vosotros, formando un eslabón de esta cadena fraternal, saciando mi sed de peregrino en el agua viva del conocimiento que brota de la cantera de la sabiduría donde los Grandes Zapadores de la Raza se inspiran para bien del adelanto humano, hoy ya comprendo bien que aquella vaga y quejumbrosa forma de ayer, no era si no el espejismo del sentimiento que embarga á la humanidad en el transcurso tan solo de un día, y que se reflejó en la postrera nube de ribetes de oro y penachos de carmín, cuando el sol moría.

Y si olvidada de mi alma caí entristecida ayer, en la corriente de dolor, é incauta aumenté la melancolía de aquella deidad ilusoria de la tarde, hoy no será así. Tranquila busco la Paz en la cual el dolor se extingue. Quiero enjugar las lágrimas de mis

hermanos; quiero con todos ellos poner en juego el poder del pensamiento, para que sea una fuerza bondadosa al servicio de los demás.

Y tal vez así, esta mi flor, ofrendada el día del Loto Blanco á la memoria de nuestra amada Fundadora, lleve entre sus pétalos el perfume de verdadero Amor y Fraternidad que constituyeron parte de las más sobresalientes virtudes que ella supo practicar en su pasada vida!

MARÍA FERNÁNDEZ DE TINOCO

* * *

Las tres hermanas

A la memoria de H. P. B. en el día del Loto Blanco

ERA en el mes de Mayo. Sentada al pié de un añoso árbol, admiraba una vez más la caída del sol, el encantador crepúsculo característico en los días de las primeras lluvias.

Cerré el libro en que leí unas páginas. La tranquilidad de aquel lugar, el murmullo del río todavía poco crecido y la brisa suavemente perfumada por el aroma de los recién florecidos naranjos y limoneros me producía un dulce bienestar.

La Naturaleza se vestía con sus mejores galas para despedir esa tarde al Astro Rey. La pequeña colina se cubrió con un ligero tinte azul con ribetes de esmeralda que graciosamente remataba la plateada cinta del riachuelo que corre á sus pies. El sol al fin se extinguió. Una pura y blanca nube que muy de cerca lo seguía recogió su último destello, cual si fuera un suspiro de luz y al recibir aquella exhalación de fuego, su blancura nítida se tornó en un delicadísimo tono rosado. Qué extraordinaria combinación de colores. Creación sin duda de un Artista Divino...!

El espectáculo era sublime; la dulce y apacible calma de la tarde invitaba a meditar...

El libro se escapó de mi mano... Poco á poco vi surgir ante mi vista una figura que no podré llamar humana. Era una niña envuelta en un manto azul turquí ligeramente pálido; sus ojos tenían el mismo color y su mirada era muy dulce y muy fija. Una aureola de luz circundaba su cuerpo y en sus manos traía

una cruz blanca. Con fino y cariñoso ademán se me acercó, y desplegando sus labios de líneas purísimas me habló así:

¿Me conoces? Soy una eterna amiga del género humano. Siempre quiero acompañarle, siempre corro tras él, pero repetidas veces me desdeña; con solicitud voy en su auxilio y sin embargo me aparta de sí. Pero yo no retrocedo, no quiero abandonarlo; algún día llegará á convencerse de que le soy útil y me llamará y yo estaré presta á acudir. Ahora tu, no me olvides; oye y aprende lo que te digo: Y besando la cruz, que irradiaba resplandores, dijo con un tono de dulce autoridad: CREE. Y se alejó...

Creí seguirla viendo. Creía que se había devuelto porque mis ondas de amor y adhesión la retenían, pues ya me encontraba bajo la poderosa influencia de sus palabras sabias. Volvió, sí, pero esta vez su larga túnica era del color de las esmeraldas y así también sus ojos; la misma aura de luz circundaba su cuerpo y sus manos aprisionaban otro símbolo: era una ancla. Con el mismo cariño y con iguales palabras repitió su afán y su misión de acompañar y proteger al hombre en el azaroso camino de la vida. Su mirada se volvió más viva y su voz más sonora para decirme:

No deben nunca desengañarte ni afligirte las pruebas á que el Destino, ó, como ya tu comprendes, las pruebas á que Karma te someta. Todo tiene su compensación. Procura que la alegría y el valor no te desaparen. Sufre y ESPERA.

Volvió á aparecer. Ahora venía envuelta en las gasas de la nube que recogió el postrer aliento del Sol. Su manto era delicadamente rosado, el color resultante del fuego y la pureza. Su mirada era aún más viva, más luminosa; eran sus ojos estrellas fúlgidas y relucientes y la entonación de su voz aun más melodiosa, era... divina. Encerrado entre sus manos de marfil traía un cofrecito que abrió cuando estuvo cerca de mí; lo que en él guardaba no me era desconocido; reconocí en seguida la forma del corazón del hombre.

¡Ah...! dijo estrechándome entre sus brazos; al hacer esto contigo, lo hago con todo el género humano. Nada deseo más que no apartarme nunca de él; quiero que la esencia de mi ser, que mi espíritu reine en el corazón de cada criatura. Me ves pequeña y soy tan grande como el Universo mismo; aunque el hombre no lo desee habito en él; todos lo saben, todos me sienten y

unos me reconocen y me acogen mejor que otros. Pero yo quiero más: quiero formar parte de su ser mismo; yo debo ser el móvil poderoso que lo impulse á todo lo bueno, á todo lo noble y á todo lo grande, pues con mi poderosa ayuda todo lo conseguirá, vencerá imposibles y en toda dificultad obtendrá la palma de la victoria. ¡Mi reino y mi poder no tienen límites, soy invencible! Escucha: Soy y doy la vida; soy el bálsamo que cura todas las heridas, y estoy llamada á regir los mundos. Y llena de una emoción muy grande exclamó: ¡AMA!

Quiso alejarse, pero la detuve para hablarle: ¿Quién eres tú? ¿Quiénes han sido las otras dos divinidades que han venido antes? Tú debes saberlo. ¿Quiénes sois que sabéis decir cosas tan bellas? Tenéis entre vosotras un parecido maravilloso. ¿Quiénes sois?

Entonces, y para contestar á mis preguntas, aparecieron las tres divinas figuras inmaculadas con sus vaporosas vestiduras de colores, turquesa, verde y rosado, diciendo: Somos tres hermanas que nunca nos separamos para ser las fieles compañeras del hombre. La primera adelantándose volvió á decir con su voz de dulce autoridad: ¡Cree, soy una Virtud, soy la FE! La vestida con el manto de esmeraldas también se adelantó repitiendo: ¡Espera, soy una Virtud y me llamo la ESPERANZA! Y la última, aquella figura subyugadora, con un tono de indecible ternura me dijo: Ya sabes quien soy, nada tengo que repetirte, siento que me sientes y que me vives; yo también soy una Virtud, ¡soy el AMOR!

Y las tres hermanas, asidas de las manos, deslumbrantes de hermosura, se deshicieron en las sombras de la noche que ya había envuelto en su oscuro manto aquel paraje. Se deshicieron en las sombras, para surgir radiosas, vivas y sublimes, adueñadas de mi alma, pues en ese instante de oscuridad para la materia apareció de una vez y para siempre la eterna y la luminosa aurora para mi espíritu.

.....

Ese atardecer, ese crepúsculo inolvidable es el día en que llegamos por vez primera al Seno de la Sociedad Teosófica. Esas figuras divinas y esas voces melodiosas las percibimos con los sentidos de la razón superior. Ésa es la primera lección y la más trascendente que nos dan los Altos Seres que nos guían al llegar al umbral del Sendero que nos ha abierto en la presente existen-

cia HELENA PETROWNA BLAVATSKI al fundar la Sociedad Teosófica.

Sean mis pensamientos de amor, respeto y reverencia, un perfumado Loto Blanco que deposito á sus plantas en este día que dedicamos á su memoria.

ANA ROSA CHACÓN

*
* * *

H. P. B.

AUNQUE mi voz sea por demás insignificante, sin embargo, no quiero que en esta fecha memorable, se deje oír, siquiera sea brevemente, al lado de la más autorizada de otros queridos hermanos, aquí presentes, cuyas perfecciones y adelanto les permiten expresar con mayor inspiración y más fácil palabra, lo que nuestros corazones sienten en este momento, en que nos hallamos reunidos para rendir el debido homenaje de admiración, gratitud y cariño á la inolvidable fundadora de la Sociedad Teosófica, Helena Petrowna Blawatsky.

No me propongo embargar vuestra amable atención para colmar de elogios y alabanzas — que tan justos y merecidos serían — a la que fué, es y seguirá siendo por mucho tiempo dignísima instructora y maestra de la humanidad; pues no siéndome posible abarcar ni comprender bien todos los aspectos de una personalidad tan elevada como la de H. P. B., mis elogios habrían de quedar siempre muy por bajo de la realidad: por tanto, considero esta tarea como vedada para mí. Sólo voy a permitirme traer a la memoria de todos, alguno de los rasgos característicos de tan ejemplar existencia, aquel que más hubo de impresionarme, que ha dejado en mi alma huella indeleble, y que ha sido para mí, al par que una enseñanza, motivo de profundas reflexiones.

Una de las cualidades que más admiración produjeran en mi ánimo, fué la constante y abnegada disposición de H. P. Blawatsky al sacrificio, y más aún que esto, su absoluta *fe* y *confianza* inquebrantables en su Maestro.

Como todos sabemos, H. P. B. fué la primera que hizo pública en los Estados Unidos la existencia de los M. M. de Sabiduría, revelando los santos nombres de algunos de los miembros de esa misteriosa Fraternidad que conocemos con la denominación de Logia Blanca de los Himalayas, la cual había permanecido completamente ignorada en Europa y América para todo el mundo, excepto para unos cuantos Iniciados.

Se comprenderá fácilmente, por quienes tengan alguna idea de cuán poderosas son las corrientes contrarias que se desencadenan contra aquel que se atreve a proclamar en el mundo, por primera vez, una verdad espiritual, que al lanzar H. P. B. la afirmación rotunda de la existencia de los Maestros, en un medio ambiente completamente dominado por el fanatismo religioso o científico, había de llevar sobre sí el contragolpe de la ola anti-espiritual. Esto lo sabía perfectamente Helena y a plena conciencia se ofreció por entero al sacrificio.

Dura y terrible fué la lucha que tuvo que sostener durante largos años para contrarrestar las avasalladoras fuerzas que por todas partes se levantaban contra ella, amenazando destruirla y destruir a la vez el precioso germen de la sabiduría, de que H. P. B. era la portadora. Basta para comprenderlo, repasar la multitud de artículos escritos por H. P. B. en los primeros tiempos, en defensa de la verdad y de los ideales cuya propagación tenía encomendada; por estos escritos puede colegirse cuán grandes fueron sus dificultades, cuántas sus amarguras y sufrimientos, en aquellos días en que el enemigo era más poderoso y grande, y ella, el único blanco de todos los enemigos.

Grandes y crueles fueron las crisis porque tuvo que atravesar, físicas, mentales y morales; pero de todas ellas la vemos surgir animosa y fuerte; no se la ve flaquear nunca, antes bien la contemplamos siempre en pie frente a los embates más desesperados del mal karma del mundo que debía gastarse y destruirse chocando contra ella. Transportándonos con la imaginación a los primeros días de la fundación de la Sociedad Teosófica, sorprende verdaderamente que haya habido quien, con una misión tan grande, haya podido mantenerse firme, por sí sola, en medio de un mar embravecido, formado por las pasiones, las preocupaciones y los prejuicios. Pero si observamos atentamente la vida

de Helena Petrowna Blawatsky, bien pronto descubriremos el principal secreto de su fuerza: en primer lugar, no estaba sola, tuvo siempre á su lado á su Maestro; pero, además, y sobre todas las cosas, Ella tenía una fe inquebrantable y una confianza absoluta en los poderes de su Maestro; sabía que éste la auxiliaba, y estaba completamente segura de que, mientras Ella no dudase de Él, la mano protectora de su Maestro no se levantaría de sobre su cabeza en ninguna ocasión. Así, pues, la vemos en las crisis más agudas, en las situaciones más críticas, en las supremas angustias, cuando parecía que todo iba á concluirse para ella, decir llena de seguridad, de abnegación y de confianza: «¡Hágase la voluntad de mi Maestro!»... segura, segurísima de que—como ella decía—el Maestro aparecería siempre á la hora *Oncena!*!... y así fué en verdad!

Esta firme adhesión á su Maestro hizo, pués, el milagro de que H. P. B. pudiera mantenerse imperturbable en los mayores conflictos y dolores, apareciendo entre nosotros como una atalaya, y como un faro de luz, cimentado sobre roca viva, incommovible, frente al mar tempestuoso de la humana existencia; y si meditamos un poco sobre este viviente ejemplo que H. P. Blawatsky pone ante nuestra vista, podremos sacar, á mi entender, una provechosa enseñanza, pues como ya sabemos, todos los detalles de la vida de los grandes iniciados cuando se saben interpretar, se convierten en lecciones preciosas para la humanidad.

Consideremos, tan sólo, cómo un Ser tan elevado, tan lleno de merecimientos como H. P. B., necesita aún de la ayuda, de la sabiduría y de la luz de otro Ser más grande todavía á quien Ella reconoce humildemente como su Maestro, á quien acata y venera con todo su corazón y á quien se confía por entero para que encamine y dirija sus pasos!...

Y si esto es así, ¿qué podrá ser del hombre común; qué podremos hacer nosotros por sí solos, entregados á nuestras débiles fuerzas, tan llenos de ignorancia y obscuridad, que ni siquiera somos capaces de reconocerlo, en esta época pretenciosa del saber ilusorio? ¿A dónde iremos sin un Maestro que nos ilumine en esta confusión en que vivimos? ¿Y cómo podemos obtener ese auxilio, si no lo invocamos primero, y si no lo respetamos y acatamos después?

Ya me parece oír, fuera de este recinto, el clamor levantado por la indignación de algunos hombres de ciencia, y de los intelectuales, que no habiendo querido aun parar su atención en nuestras doctrinas, las ven, no diré con desprecio, pero sí con grande indiferencia; ya creo descubrir la irónica sonrisa de su incredulidad ante las afirmaciones que explícitamente y lleno de toda convicción yo aquí hago! No importa: Ellos están en su derecho de pensar y de proceder así, desde su punto de vista. Yo, por mi parte, y desde el mío, aunque comprenda que no podrán llegar nunca *á cambiar uno sólo de sus cabellos*, no obstante, considero el valor de sus obras, admiro y respeto sus nobilísimos esfuerzos y sus luchas titánicas en persecución de la Verdad, y aguardo ansioso, pero confiado, que llegue un día en que reconozcan también como nosotros, que toda la Ciencia material es nada ante la Sabiduría del Espíritu, y que hay un camino más corto y más seguro para alcanzar el verdadero conocimiento.

Mientras no nazca en nuestros corazones la convicción íntima de la existencia real de esos Grandes Seres, los Hermanos Mayores de la Humanidad, á quienes nosotros llamamos los Maestros, y levantemos en nuestro pecho un altar para reverenciarlos y acatarlos; mientras no podamos reconocer la autoridad y superioridad de los Seres que hoy nos guían en nombre de Aquéllos, andaremos siempre perdidos, llenos de confusión entre las tortuosas encrucijadas de este inmenso laberinto que llamamos el Mundo. Necesitamos recurrir ciertamente al famoso hilo de Ariadna, si queremos vernos libres algún día; y ese hilo prodigioso, sin el cual no es posible salir de nuestro laberinto, no es ni más ni menos que esa corriente de luz espiritual, de sabiduría y de poder, que desde la altura inmensurable de los cielos desciende silenciosamente hasta el fondo de este oscuro laberinto, nuestra Tierra, circundándola y penetrándola por todas partes. Esa corriente divina llega hasta nosotros por intermedio de una infinita escala de Grandes Seres, reconocidos en todo tiempo con diferentes nombres, por todas las religiones; esa Sublime Gerarquía cuyos principios se pierden en las profundidades mismas de la Existencia *Una*, y cuyos extremos nos los ofrecen para salvación nuestra una y mil veces, y siempre, durante eternidades sin cuento, con una paciencia, un amor y una com-

pasión sin límites, esos abnegados y benditos Hermanos de las Logias Blancas del Tibet, de quienes H. P. B. fué una Mensajera feliz, enviada para que sirviera de puente, ó mejor dicho, para constituir el eslabón de esa cadena ideal que une lo terrestre a lo divino.

Enviemos á H. P. B. nuestros sentimientos de acendrado amor y de agradecimiento, y por medio de Ella, nuestros más elevados y puros pensamientos de devoción al que es su Maestro y aun á Su Paraguru, el Maestro de Su Maestro; y pidámosles con todo fervor que esta débil vibración espiritual que ahora estamos promoviendo, nos la devuelvan sublimada y purificada con la santidad que de Ellos emana, y que se extienda sobre todos los seres de la Tierra y sobre nosotros mismos como una dulce bendición de Paz.

JOSÉ MONTURIOL

8 de mayo de 1913.

* * *

“La Doctrina Secreta”

H. P. B.

Aquí está, henchido de mundos, un insondable Océano de Aguas de Sabiduría.

Cada onda sonora que en sus playas murmura una estancia de bronce, despierta las voces sagradas de las Sibilas, los acentos solemnes de los Profetas, el canto inaudible del Tiempo, viniendo desde los divinos parajes de la Memoria de la Naturaleza, para enseñar á los venturosos hijos de esta Época algunos fragmentos de oro de la Ciencia de los Dioses.

Bajo las aguas de violeta de este Océano entonan los montes de los Continentes inmergidos las grandes epopeyas de las Razas que pasaron, las más suntuosas aún de las razas que vendrán.

Y más hondo y más lejos todavía se escucha la celeste canción de las Esferas que á otros Universos debieron y entregaron su existencia, después de haber construído las escalas por donde el hombre de la tierra, subiendo, llegará á ser el Hombre de los Cielos.

Y más hondo y más lejos aún, en la vecindad de lo Infinito, surge la suprema armonía de la Aurora que alumbró en el nacimiento de los Dioses.

Todo, aquí, tiembla de majestad, como el cántaro lleno sobre la cabeza de una virgen. La lira del Universo es aquí tan armoniosa como la voz de las Musas arrullando el sueño de luna de la Noche; y el Sopro de Vida, aquí, deja un estremecimiento en el alma que no se sentiría ante el vuelo de un Arcángel.

Hay páginas en este libro que se dilatan con la amplitud de un Empíreo. Las hay que vibran con la sonoridad de los yunques heridos, en la fragua de los soles, por la mano del Robador del Fuego. Y corren los párrafos amplios y profundos, serenos y poderosos, como vastos Amazonas hacia un Atlántico de Sabiduría. Cuando aquí la indignación, con su traje de púrpura imperial, levanta la voz, es un Niágara de espumante elocuencia que conmueve y desgarrar los farallones soberbios avanzados sobre el error. Tal capítulo cruza por vuestra mente como un tifón por el mar de India, como un Titán envuelto en las tempestuosas vestiduras de ciclón por las Antillas.

Esta obra no es creación de los hombres nacidos durante el siglo XIX: es como el delta del Nilo, trabajado por los dioses del río con las arenas arrebatadas á las distantes montañas de Etiopía, en el trascurso de los siglos.

Un hilo de plata, como de luna, ata la ciencia de los santuarios de la Ciudad de las Puertas de Oro, en la Atlántida, con la ciencia de los gabinetes, en las ciudades de Europa.

Aquí, una frase desgarrando un rincón de los cielos, permite ver un relámpago de luz excelsa iluminando las sombras crepusculares de la caverna donde discute una Academia; allí, la cita, camina con lentitud de caravana, cargada con las riquezas de un califa, y, más allá, la palabra del Maestro tiene estruendos de selva de plata agitada por un viento de oro.

LA DOCTRINA SECRETA no es la Biblia de tres mil años; es el Libro Sagrado de todas las Edades. En su primera Estancia se desposan el Espacio y la Duración, madre del Tiempo, y en sus postreras páginas, un próximo misterio deja sentir, junto á nosotros, su sagrado vuelo de tempestad.

Pero hay en esta selva de plata, peligros con zarpas y melenas de León, dormidos, pero que os destrozarán si vuestros pasos irreverentes los despiertan.

Una blanca y esbelta Aspiración Espiritual, á la entrada, deberá prestaros, para ir por la selva, sus maravillosas sandalias de amor.

R. BRENES MESÉN.

Un saludo

UNA cristalina gota de rocío que se estremecía en el immaculado seno de una flor de loto mecida por la caricia de la brisa matutina, reflejó en etéreos matices sobre la tierra la esplendorosa luz del sol naciente, hasta subir al cielo absorbida por sus refulgentes rayos.

Así fué la última existencia de Aquella que sirvió de fiel portavoz de los Maestros, de abnegada mensajera de la Divina Luz, á quien dedicamos nuestros pensamientos de gratitud y reverencia, especialmente en el día de hoy, día del LOTO BLANCO, hermosa flor que elocuentemente simboliza la naturaleza triuna del Hombre, Espíritu, Alma y Materia.

Tributemos á la memoria de la inolvidable HELENA PETROWNA BLAVATSKY, como flores del corazón, nuestro esforzado servicio á la Teosofía, en la esperanza de que su fragancia, al envolverla, suba hasta los Pies de los Maestros, cuyo infinito Amor y Sabiduría guían a nuestra querida Sociedad.

San José, Costa Rica, mayo 8 de 1913.

WALTER J. FIELD

* * *



Orden de la Estrella de Oriente

ESTA Orden continúa en la República celebrando sesiones mensuales y acrecentando sus filas. Ha dado cumplimiento a las extraordinarias, y tenido motivos para admirar el poder de ciertas Energías, correspondientes á planos superiores al físico, hechas sensibles en las mismas por la voluntad de Aquellos que la presiden y gobiernan. Sabemos que en Cuba ha ocurrido igual cosa y creemos que también en muchos de los lugares en que se celebrara la última, en el día que se denomina en la India, el de «la luna llena de Chaitra.»

En cumplimiento de lo recomendado por el Secretario General de la O., Profesor E. A. Wodehouse en su circular 17 de marzo, remitimos las colecciones de VIRYA de que pudimos disponer á la mayor parte de los Representantes y á varios de los Secretarios Organizadores; y á casi todos los restantes, la circular que sigue luego en inglés. En este idioma será traducido todo aquello que

revista un carácter excepcional ó que provenga de nuestros Jefes, ya que contamos con la buena voluntad de nuestro compañero Mr. Walter J. Field, Secretario Local, y con otros hermanos, dispuestos á prestar sus valiosos servicios en esta dirección.

Acusamos recibo de dos paquetes, procedentes el uno de Donna Margherita Ruspoli, Italia, y el otro de Miss Maryorie Tuttle, Krotona, Estados Unidos, en los cuales se contienen interesantes folletos, hojas sueltas, modelos de tarjetas postales ilustradas y variedad de pormenores concernientes á la Orden, por todo lo cual les envió las más expresivas gracias en nombre de nuestros coasociados y en el mío propio.

TOMÁS POVEDANO

* * *

Orden de la Estrella de Oriente

LISTA DE LOS OFICIALES

PROTECTOR:

Mrs. Annie Besant

JEFE:

Mr. J. Krishnamurti

SECRETARIO PARTICULAR DEL JEFE

G. S. Arundale, Esq., M. A., LL. D.
82, Drayton Gardens, London, S. W.

SECRETARIO GENERAL:

Profesor E. A. Wodehouse, M. A.
Shanti Kuñja, Benares City, India.

REPRESENTANTES NACIONALES

India.....	{	Profesor P. K. Telang, M. A. <i>Gñana Geha, Benares City, O. P.</i>
Australia	{	T. H. Martyn, Esq., 132, <i>Phillip Street, Sidney, New South Wales.</i>
Nueva Zelandia...	{	Dr. W. M. Burn, Esq., M. A. <i>Hilarión House, Concy Hill Road, Allandale, St. Clair, Dunedin.</i>
Bulgaria.....	{	The Gerodeakon Sophronius Nikoff, 65. <i>Racovsky Ravcs, Sofía.</i>
Dinamarca...	{	Miss Henny Diderichsen, <i>Fredikke Vei, 1 Hellerup, Copenhagen.</i>

Inglaterra ...	Lady Emily Lutyens, 19, <i>Tavistock Sq.</i> , London, W. C.
Finlandia.....	Dr. Willian Angervo, <i>St. Michel</i> .
Francia.....	Mademoiselle Lucie Bayer, 11, <i>Rue, Sédillot, París. VII.</i>
Alemania....	Dr. Hübbe-Schleiden, <i>Nikolausbergweg, 34, Gottingen.</i>
Holanda.....	Miss Dijkgraaf, <i>De Goudsbloem, Blaricun.</i>
Hungría.....	{ Mrs. Isabel Cooper-Oakley, <i>IV Fereneziek tere 4, III/10, Budapest.</i>
Italia.....	{ Donna Margherita Ruspoli, <i>Villa Cevasco Cornigliano-Ligure.</i>
Noruega.....	Fru Helen Egilsrud, <i>Tromso.</i>
Rusia.....	{ Madame Poushkin, <i>Maison Trifonoff, Rue Navodérenskaia, Zarskoé Sélo.</i>
Escocia....	{ James A. Allen, Esq., <i>Towerwood, Newton Mearns, Renfrewshire.</i>
España.....	Sr. Don Manuel Treviño, <i>Calle Atocha, 127, Madrid.</i>
Suecia.....	Mrs. Kuylenstierna, <i>Narva Vagen, 5, Stockholm.</i>
Suiza.....	Mademoiselle M. L. Brandt, <i>Grange Falquet, Génève.</i>
EE. UU.....	Miss Marjorie Tuttle, <i>Krotona, Hollywood, Los Angeles.</i>
Cuba.....	Sr. Don Rafael de Albear, <i>Apartado 365, Habana.</i>
Puerto Rico..	Señor E. Biascochea, <i>San Juan.</i>
R. Argentina.	Señor don Adrián A. Madril.
Chile.....	{ M. de la Parra, c/o M. Morisot, <i>Avenida Francia, 187, Valparaiso.</i>
Africa del Sur	H. Robins, Esq., P. O. <i>Box 376, Johannesburg.</i>
Burma.....	Moung Thain Moung, 21, <i>49th Street East Rangoon.</i>
Ind. Orient..	{ Heer D. van Hinloopen Labberton, <i>Pledang Tengah, Buitenzorg, Java.</i>

SECRETARIOS ORGANIZADORES

India.....	{ Rai Iqbal Narain Gurtu, M. A., LL. B. <i>Gñana Geha, Benares City India.</i>
	{ Don Fabricio Ruspoli, <i>Headquarter, T. S., Adyar, Madras.</i>
Inglaterra ...	{ Rev. F. W. Pigott, M. A., <i>Hornsea, Hull.</i>
	{ Miss Mary Roche, M. D., <i>Theosophical Society, 106, New Bond Street, London, W.</i>
Escocia.....	{ Rev. C. W. Scott-Moncrieff, M. A.
	{ Mr. R. L. Christie, <i>Durie, Fife.</i>

- Francia..... { Mme. Mallet, *Le Bois des Montiers, Varengeville s/m, Seine Inf.*
M. Gustave Revel, *1, Rue Lemæux, Paris.*
M. le Comm. Duboc, *59, Avenue de la Bourdonnais, Paris.*
- Italia..... Signora M. L. Kirby, *Villa Cevasco, Cornigliano Ligure.*
- España..... { D. Luis Aguilera Fernández, *Escudillers Blancs, 8, Barcelona.*—Para Cataluña, Aragón, Navarra, Vascongadas, Castilla la Vieja, León, Asturias, Galicia, Zamora, Salamanca é Islas Baleares.
Don Joaquín Gadea y Mira, *Calvo Asencio, 9, Madrid.*—Para el resto de España, Islas Canarias y posesiones de África.
- Suiza..... { Mme. Erismann, *Champel, Geneva.*
Mlle. Ella Tuvet, *8, Quai des Eaux-Vives, Geneva.*
- Holanda..... Mr. Henri van Ginkel, *Blaricum, Noord Holland.*
- Alemania... { Mr. John H. Cordes, *Nikolausbergerweg, 34, Göttingen.*
Mr. J. L. Lauweriks, *Marschallstrasse, 18, Düsseldorf.*
- Hungría.... { Mme. de Hagara Vikten, *II, Zsigmondutca, 23, II. 12, Budapest.*
M. Nerel Odön, *IV. Kigyó Ter. 1., Budapest.*
- Estados Unidos..... { Mr. Fritz Kunz, *42, West Street, Freeport, Ill.*
Miss Helen Jasper Swain, *7332 Coles Avenue, Chicago, Ill.*
Dr. B. W. Lindberg, *327 Shukert Bldg, Kansas City, Mo.*
- Rusia..... { Mademoiselle Cecile Humboldt, *Ivanovskaya 22, Petersburg.*
- Noruega.... { Hr. Stud. Art. Büchholdt, *Theosophical Society. 2, Tordenskjoldsgt, Kristiania.*
Frk. Gyda Haabjörn, *Trondhjem.*
Mrs. Aston, *Minde, Bergen.*
- Australia... { Mr. J. B. McConkey, *87, Queen Street, Melbourne.*
Mr. Samuel Studd, *"The Empire", 268, Flinders Street, Melbourne.*
- N. Zelandia. Miss C. W. Christie, *351, Queen Street, Auckland.*
- Java..... Miss H. E. van Motman, *Pledang Tengah, Buitenzorg.*

- Cuba {
Sr. Eduardo Hernández, *Polvorín, 19, Pinar del Río.*
Sr. Edelmiro Félix, *Apartado, 365, Habana.*
Sr. Mateo I. Fiol, *Maceo, 88, Matanzas.*
Sr. Octavio Guerrero, *Cuartel, 107, Cienfuegos.*
Sr. Porfirio Rodríguez, *Ayuntamiento, Ciego de Ávila.*
Sr. Eduardo Abril, *Apartado, 85, Banes, Or.*
- América Cen-
tral y Pa-
namá {
Sr. Don Tomás Povedano y de Arcos, *San José de Costa Rica, Apartado 220, para las Repúblicas de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala y Panamá.*

* * *

LAS PIRAMIDES

*Al eminente compañero
y estimado amigo Karl H. von Wiegand*

«En orden imponente se levantan
ante mí con sus trazos gigantescos,
las soberbias pirámides, que elevan
sus colosales vértices al cielo».

LORD HOUGHTON

Los lectores desapasionados convendrán conmigo en que se hace materialmente imposible el poder penetrar en los propósitos y sentimientos propios de la antigüedad remota si los nuestros y nuestras ideas de las cosas son diametralmente opuestos á los que en ellas predominaron. El escepticismo carece de medios para vislumbrar siquiera un débil reflejo de la luz que emana de aquellos planos donde quedan registrados todos los pasos dados por la humanidad en su inmensa carrera espiral, y ha de fundar necesariamente sus opiniones, en la mayoría de los casos, sobre meras conjeturas erróneas y fantásticas hipótesis. Así sucede respecto de cuanto se refiere á la edad de las Pirámides Egipcias, al fin para que se destinaran y á los supuestos tremendos sufrimientos de los obreros que contribuyeron con sus esfuerzos materiales á la construcción. Los historiadores suponen, prestando oído á vagas referencias y á la circunstancia de haberse encontrado algunas momias en varias Pirámides, que debieron estos monumentos ser levantados por tal ó cual rey, con el fin de que le sirvieran de mausoleo y de testimonio de sus grandezas.

Por analogía, será preciso entonces convenir en que las catedrales y templos cristianos cuyas bóvedas y capillas se hallan repletas de cuerpos de reyes, obispos y magnates, se crearon también con el fin exclusivo de darles asilo y perpetuar sus memorias respectivas, y que la Mezquita de la Meca no es ni pudo ser otra cosa que el sepulcro destinado á Mahoma.

¿Y qué otra cosa—se dice—podían ser las Pirámides al estar situadas en la gran necrópolis, al lado opuesto de Memphis? Además, el suntuoso sarcófago de pórvido existente en el centro de la sala principal de la gran Pirámide, aunque se encontró vacío, ¿podía servir para objeto distinto que el de contener las cenizas del rey á quien se atribuye la construcción?

¡Famosos argumentos! ¿No era perfectamente razonable que se tratara por un pueblo esencialmente religioso, como el Egipto, de proteger sus muertos contra las acometidas de ciertas entidades astrales—tan conocidas entonces como actualmente ignoradas—poniéndolos bajo la influencia de los sagrados recintos que se encontraban saturados por la corriente poderosa de la luz de la Sabiduría espiritual? Aquellas imponentes masas de granito cuyos ápices se esfumaban en la celeste altura, ¿no eran los faros más apropiados para determinar el sendero que debieran seguir las almas al desprenderse temblorosas de sus momificadas vestiduras?

Los egipcios tenían sus tumbas públicas y familiares, las cuales en el alto Egipto estaban excavadas en las laderas de la montaña líbica, donde se encuentran simétricamente colocadas las momias (dice Champolion Figeac en su obra *L'Univers*) en número increíble, á pesar de la rebatiña llevada á cabo por los árabes, los cuales, desde tiempo inmemorial, vienen sirviéndose de estas momias para atender, entre otras necesidades, a la de hacer fuego, á causa de carecer de maderas que quemar en aquel país.

En el bajo Egipto se perforaba el suelo con multitud de pozos cuyos orificios se ocultaban cuidadosamente por temor de las profanaciones, y en su fondo se excavaban las fosas sepulcrales.

«Los grandes personajes del orden sacerdotal, los príncipes, los reyes y las reinas (dice el citado autor) eran depositados en

ricos sarcófagos de granito ó basalto, ornados por todas sus caras internas y externas de escenas religiosas análogas á las de ritual». En el valle de Biban-el-Molouk, en Tebas, se hallan situadas las tumbas de los reyes, cavadas á los lados de la montaña.

Si por sí mismas, por su expresión simbólica, de que luego pasaré á ocuparme, no protestaran las pirámides ante todo criterio libre, del propósito mezquino que se atribuye á su fundación, los datos apuntados serían suficientes para demostrar su completa carencia de solidez.

En cuanto á los supuestos sufrimientos de las muchedumbres que bajo el yugo de imaginados déspotas acarrearón los materiales para la obra, hay que volver la oración por pasiva, ya que, consultando ciertos anales que no admiten componendas ni arreglos, vemos que pusieron mano á la obra pueblos diversos, significando cada piedra que se levantaba lo contrario de lo que se ha convenido en creer, puesto que era la expresión material de un esfuerzo colectivo y cariñoso ejecutado en ofrenda á los Sumos Sacerdotes, en compensación de sus elevadas enseñanzas.

En cuanto á la época de la construcción, cuanto hay de cierto, y será comprobado cuando llegue la oportunidad, es que, los primeros moradores de estos monumentos fueron los Sacerdotes quienes en ellas instruían á sus discípulos en las Ciencias Sagradas, y que vivieron en el período floreciente de la raza anterior.

De comarcas diversas concurrían, alternándose, hombres piadosos y dotados de buena voluntad, para prestar por brevísimo tiempo el contingente de su esfuerzo material á tan maravillosas edificaciones, y en lenguas diferentes se iban cambiando ideas y sentimientos fraternales, y por tal medio se extendía gradualmente la Sabiduría divina y llegaba hasta los confines más remotos de la tierra. Cada esfuerzo se acompañaba por los obreros de ciertas energías mentales, enseñadas por los Sacerdotes, tan eficaces, intensas y vitales, que por su medio desaparecían los sufrimientos y las dificultades, llegándose á mantener así una oculta influencia benéfica tal, que ella fué capaz de cobijar á los seres de luz que iluminaban el oscuro sendero de las pruebas materiales.

No tardó en presentarse el rápido obscurecer de tan bella aurora. El esfuerzo de aquellas elevadas entidades no fué suficiente para impedir que las tinieblas se presentaran poco á poco, hasta llegar al momento en que un rey soberbio y envidioso del prestigio que aun conservaban los Sumos Sacerdotes, se levantó contra ellos, destruyó los templos y arrojó á sus moradores, y seguidamente fueron velándose los elevados conocimientos que por muchos siglos sirvieron de sostén poderoso y de antorcha á una raza que vino cayendo luego poco á poco en los abismos del retroceso.

Y no obstante, como quiera que una luz no se apaga cuando dejan los ojos físicos de percibirla, todavía irradian de las Pirámides influencias efectivas y bienhechoras, y seguirán irradiando como energías auxiliares del futuro florecimiento humano, como un legado divino, al que prestan su poderoso concurso los Padres del Himalaya.

Además, son las Pirámides depositarias de documentos materiales cuyo valor efectivo solo podrá ser debidamente apreciado cuando llegue la hora de que sean conocidos.

Existe una tradición que sugiere la idea de que la India fué la cuna de la raza egipcia. Es la siguiente: «En días de remota antigüedad Kalluka-Bhatta escribió»: «Durante el reinado de Visvamitra, primer rey de la dinastía Soma-Vansha, después de cinco días de batalla, Manu-Vena, el heredero de antiguos reyes, fué abandonado por los brahmanes y emigró con su ejército, atravesando Arya y Barria, y llegando por último á las orillas del Massa».

«Arya es Irán ó Persia; Barria es un antiguo nombre de Arabia; Masr ó Masra es un nombre del Cairo, desfigurado por los musulmanes en Misro y Musr».

En la revista *Sophia*, noviembre de 1902, de donde copiamos tan interesante nota, existe otra tomada de Henry Brugsch, que dice así:

«... Lo repito, mi firme convicción es que los egipcios vinieron del Asia mucho antes del período histórico, después de atravesar el promontorio de Suez, ese puente de todas las naciones, encontrando una nueva patria en las orillas del Nilo». Refiriéndose á este autor, dice H. P. Blavatsky «que estudió en

Egipto toda su vida, descifrando las inscripciones de los sarcófagos y papiri más antiguos, y no en Berlín ó en Londres».

Pasando á explicar el simbolismo de las Pirámides, comenzaré repitiendo el concepto emitido por H. P. Blavatsky, de que exteriormente simbolizaban el principio creador de la Naturaleza, y que ponían de relieve también los principios de la geometría, matemáticas, astronomía y astrología». «Estará demás ahora el tener en cuenta las notas que siguen, y que se hallan contenidas en Isis sin velo? Veámoslo. «El verdadero meridiano estaba correctamente determinado antes de que la primera Pirámide fuese construida».

El profesor Smyth, citado por Mr. Deebles, dice: «Los conocimientos geométricos de los constructores de las Pirámides, empiezan allí donde terminan los de Euclides».

Y efectivamente, en la India, de donde por iniciación se extendieron al Egipto y á todas partes en que se construyeron Pirámides los conocimientos de la Sabiduría Oculta, se había determinado mucho antes que se levantara la primera Pirámide egipcia el verdadero meridiano, siendo también sus conocimientos geométricos la base de los del Egipto. Sin ir más lejos, basta para persuadirse de ello el examen de los monumentos más antiguos de la India, y el estudio de sus ideas filosóficas científicas y religiosas.

Los primeros conceptos de la Triada vinieron de la India, en cuyos templos, las Devadassi, mantenían perpétuamente encendido el fuego sagrado ante la imagen simbólica de la Santa Trimurti, Brahma, Vischnú, Siva.

Volviendo al Egipto, vemos que el Hierofante al explicar al neófito el valor oculto del número 3, le decía que la Mónada creó la Diada, la cual á su vez engendró la Triada, y que Esta brilla perennemente en la naturaleza entera. De ello se deduce que sus pirámides sintetizaban no tan sólo ideas geométricas, sino que muy principalmente eran la expresión ostensible del más elevado concepto metafísico, como ocurría donde quiera que existían tales construcciones. Veámoslo:

En Isamal (Yucatán) se encuentra la gran Pirámide de Kinichkaktmó, nombre que significa «Sol que despide de su rostro rayos de fuego». Este Sol estaba representado por un ídolo que,

con su templo, ocupaba la cúspide. Así mismo el Sol con su templo y su Pirámide se encuentra también en Teotihuacan.

¿Y qué relación—se me dirá—puede haber entre la Teogonía egipcia, sus pirámides y el Dios Sol de los antiguos pueblos de la América? A lo que diré: del Sol de los egipcios (Phré) nacieron seguidamente todos los dioses. Phré era el hijo de Phtha y de la diosa Bouto, á la que Isis le confiara sus dos hijos Horus y Bubastis. El explicar las correlaciones y derivación de estas triadas me llevaría lejos de mi propósito, y estaría tal vez más allá de mis fuerzas.

En cuanto á la difusión del símbolo que las Pirámides expresan, ha sido tal, que lo encontramos hasta en el *Ara máxima*, la piedra cuadrada en que el sacerdote cristiano coloca el cáliz consagrador en la que figura una cruz formada por cuatro triángulos equiláteros unidos por el vértice, lo que nos da el desarrollo de la base y los lados de una pirámide.

Esta misma cruz, es también el distintivo de cierto grado de iniciación entre una secta encargada de transmitir á la posteridad los misteriosos símbolos de la Antigua Sabiduría.

Los cuatro triángulos equiláteros de la Pirámide, constituyen por su unión un todo armónico, siendo, por consiguiente, la síntesis acabada de la Sabiduría de los Iniciados del Egipto, los cuales manifiestan exteriormente las ideas cosmogónicas por un monoteísmo puro, y por un politeísmo simbólico. Un Principio, emanación de la Causa Unica, Inefable, cuyas energías se personifican en divinidades ó agentes activos á El subordinadas. Este Principio, Amon Ra, era en sí mismo trino y uno: Amon (el Padre) el Espíritu activo y generador, Mouth el pasivo, el principio femenino (la Madre) y Khons, el Hijo. La manifestación en la tierra de esta Trimurti, era constituida por Osiris, Isis y Horus.

Por consiguiente, vemos que sin esfuerzo se llega á la comprensión de que cada una de las caras ó lados de la Pirámide acusa el concepto de las Causas fundamentales de las cosas: el sagrado Tres, emanado de la Unión Primordial.

En cuanto á la base, se refiere directa y claramente á los cuatro elementos. Aire, Fuego, Tierra y Agua, cuyos símbolos acompañan á las imágenes de los evangelistas bajo las formas del

águila, el león, el toro y el ángel, según es sabido, y constituían las diversas partes de que se formara la maravillosa Esfinge, llamada por los Arabes Abulhol, el padre del terror.

Según puede verse en Fergusson, «History of Architecture», vol. 1º págs. 91, 92, «al examinar el interior de una gran Pirámide, sorprende el maravilloso trabajo mecánico que su construcción revela. Los inmensos sillares de granito llevados de Siena á distancia de 500 millas, están bruñidos cual si fueran cristales, y se unen con perfección tal, que difícilmente pueden verse las juntas. Más maravillosa es aún la suma de conocimientos arquitectónicos que revelan la construcción de los huecos de descarga sobre el techo de la sala principal, la pendiente de las galerías inclinadas, la apertura de los pozos ventiladores, y sobre todo, el plan del edificio; y con tal precisión está ejecutada la obra, que a pesar de su inmenso peso, no hay ni una fracción de pulgada que revele haber hecho el menor movimiento al tomar lo que vulgarmente se dice su asiento. Nada se ha construído desde entonces con tal perfección mecánica».

Entre otras admirables disertaciones, dice Jorge Rawlinson con referencia á las Pirámides, que «despiertan en el que las contempla una idea de grandeza y majestad, un sentimiento de asombro y respeto, que difícilmente producirá ninguna obra humana... que Grecia y Roma las consideraron como una de las siete maravillas del mundo; y que aun los modernos casi han llegado á dudar de sí realmente era obra humana; pues si bien encierran sólo un elemento arquitectónico, este elemento es tan perfecto y grande, que no ha sido sobrepujado ni probablemente lo será jamás».

La gran pirámide de Ghizeh, situada al Norte de la segunda, dista de ella unos 183 metros; ésta se halla situada también al Nordeste de la tercera y á la misma distancia de ella. Sus interiores son diferentes entre sí excepto en la disposición de las salas principales, las cuales caen perpendicularmente bajo los vértices respectivos. Tales diferencias, á juicio mío, obedecen á la circunstancia de que en ellas se recibían diferentes grados de iniciación, y según las exigencias de los mismos, así fueron los interiores dispuestos.

La Esfinge que se encuentra ante la segunda Pirámide, y

que tiene más de cien pies de largo, fué tallada en la roca viva. «Entre sus potentes brazos cobijaba la entrada á un pequeño templo, descubierto en 1816 (Véase Historia del Antiguo Egipto), y de ella partían misteriosos corredores que comunicaban con la segunda Pirámide, situada hacia el Occidente á 300 pies de distancia. Detrás de la Esfinge había otro pequeño templo «formado por grandes sillares de granito rojo, unidos con una limpieza sorprendente para los arquitectos modernos.»

Ante esta mole misteriosa se han ideado las conjeturas más diversas. Ningún profano ha parecido que comprendiese la significación efectiva del símbolo que ostenta ancas de toro, garras de león, alas de águila, y la imponente cabeza humana, ornada por el tocado de la soberanía y del sacerdocio. Sobre él han pasado los siglos como temerosos de profanar el secreto que guarda, y á medida que el excepticismo crece se envuelve en la ola caldeada de las arenas líbicas, como se hunden en la fosa los cuerpos que llenaron su fin. Pero ¿cuándo? En la hora en que reviven en el mundo las sublimes ciencias de que ella fuera la clave ostensible y el fiel testimonio á través de las edades.

Nadie que fuese incapaz de adivinar el secreto de la Esfinge podía penetrar en su seno; las puertas del Santuario sólo se abrían ante el aspirante á la Iniciación, cuando éste podía pronunciar la palabra de Pase, y una autoridad competente respondía por él; nadie había de enseñarle esa palabra; ella era y es la resultante de un nivel determinado de cualidades personales, el brote, la florescencia del alma que se hace consciente de su inmortalidad, que nace á la Vida. Para almas de ese temple dejaba la Esfinge de ser el Padre del Terror para convertirse en la madre del amor divino; sus terribles garras ya no eran temibles para el neófito que había pasado á su seno amoroso, sino su salvaguardia y amparo contra las legiones del error y del mal. Largos corredores le conducían al centro de la Pirámide, y después de ser purificado en la gran pila de mármol, fuente de las abluciones existente en lo que se supone un sarcófago, y de haber recibido el iniciando la influencia penetrante de las corrientes siderales que desde el ápice del monumento descendían sobre su inclinada cabeza, el fuego de la Sabiduría le arrancaba de sus ojos gradualmente y con sujeción á estricta justicia, el protector Velo de Isis.

TOMÁS POVEDANO

A petición de varios de nuestros compañeros de estudio y aspiraciones, reproducimos hoy el artículo del señor Povedano, «Las Pirámides» y su traducción inglesa, hecha con verdadera devoción por el señor Walter J. Field. A esta seguirán otras traducciones por el estilo con las cuales nos proponemos facilitar á nuestros distinguidos hermanos de la raza sajona la comprobación de que, si ellos, con indiscutible autoridad van á la cabeza del movimiento teosófico actual, los latinos aspiramos y trabajamos con fe aunque modestamente, por cumplir también con tan sagrado deber.

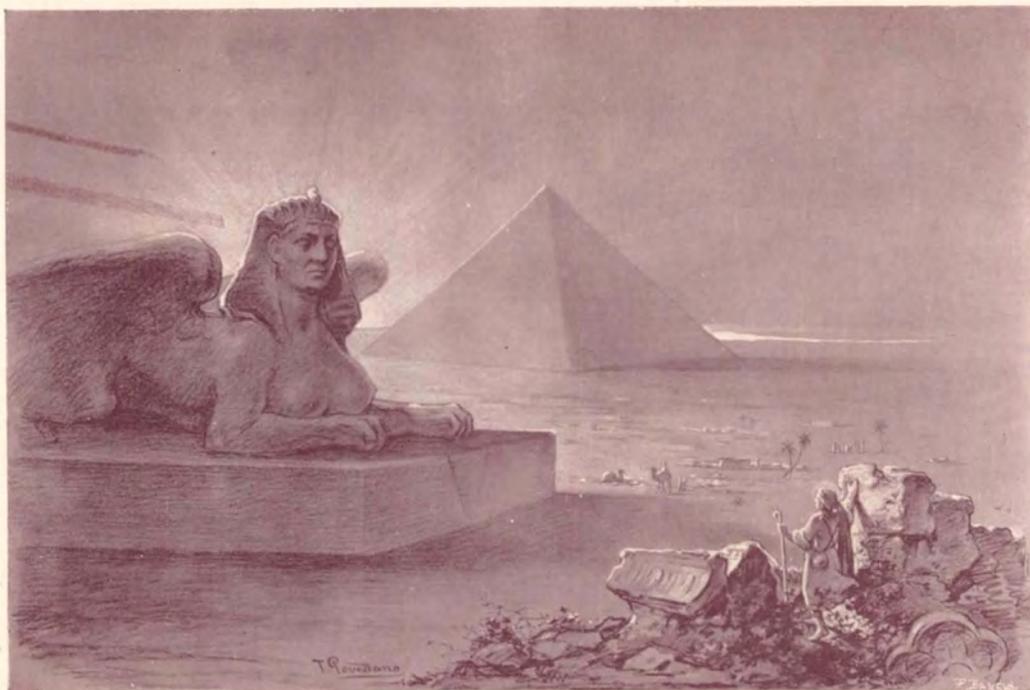
LA REDACCIÓN

THE PYRAMIDS

by Tomás Povedano

*Dedicated to his companion
and esteemed friend Karl H. von Wiegand*

DISPASSIONATE readers will agree with me that is quite impossible to comprehend the purposes and sentiments of a remote antiquity, if our own ideas of things are diametrically opposed to those which in it predominated. Scepticism lacks means to even glimpse a weak reflection of the light that emanates from those planes in which every step taken by humanity in its immense spiral career is registered, and is compelled to base its opinions, in the majority of cases, on mere erroneous conjectures and fantastic hypotheses. Thus it happens with respect to the age of the Egyptian Pyramids, to the object for which they were destined and to the supposed tremendous sufferings of the labourers who contributed to their construction. Historians suppose,



EL SENDERO